



La Santa Sede

***PALABRAS DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
A LA COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL
ANTES DE LA CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA***

Miércoles 5 de octubre de 1988

Ya que, según la antiquísima afirmación de la Iglesia, la «lex credendi» y la «lex orandi» siempre están unidas, es un acontecimiento sumamente oportuno que vuestra Comisión Teológica Internacional tome ahora el afortunado punto de partida de sus trabajos y deliberaciones en este rito litúrgico de hoy, que se celebra en torno al mismo humilde sucesor de san Pedro.

En primer lugar, saludamos cortésmente a vuestro presidente, el cardenal Ratzinger, y a todos los demás participantes en vuestra reunión. Como argumento de vuestros estudios se propone uno de suma importancia: «La verdadera interpretación de los dogmas».

Por ello, en esta celebración litúrgica debemos suplicar, en primer lugar, la luz y el auxilio divino y la guía del cielo para investigar e interpretar las doctrinas inmutables de la Iglesia, para que la comunidad de Cristo en la tierra pueda siempre, de modo sumamente fiel, conformarse y obedecer a las revelaciones de Dios omnipotente. A este Creador misericordioso de las cosas queremos encomendar especialmente, con afecto fraterno, al cardenal electo Hans Urs von Balthasar, inesperadamente muerto a esta vida terrena y anteriormente ilustre colega vuestro.

Mientras tanto, interpretando la mente de Cristo, suplicamos un resultado fecundo y fructuoso de vuestras investigaciones, impartiendoos nuestra bendición al final de este rito y celebrando hoy gozosamente con vosotros la sagrada Eucaristía.